

Vicente Suárez Aguilar*
Heber Ojeda Mas*

Exploración de sitios arqueológicos tempranos en la costa central de Campeche

Entre los años 2006 y 2007 se llevó a cabo la prospección y salvamento arqueológico en 13 km pertenecientes al tramo Sabancuy-Champotón, subtramo San Luis Carpizo-Villamar de la carretera federal 180. Durante los recorridos se detectaron numerosos vestigios arqueológicos que resultaron pertenecer a tres comunidades costeras tempranas a las que se denominó Playa Esmeralda, Villamar 1 y Villamar 2. La cronología de dichos asentamientos precolombinos se remonta a los periodos Preclásico medio y tardío principalmente, aunque también se encontraron evidencias cerámicas que señalan una ocupación humana continua que se extendió a épocas posteriores, como el Clásico y el Posclásico, aunque no en igual proporción que en tiempos anteriores. Los vestigios citados tienen en su gran mayoría cualidades habitacionales; además su exploración condujo a la obtención de información relativa a su patrón de asentamiento, arquitectura, función y sistemas constructivos, lo cual posibilitó entender mejor las actividades efectuadas por las poblaciones costeras de menor rango en el área. No obstante, cuatro inmuebles prehispánicos destacaron tanto por sus características como por los materiales culturales que estuvieron asociados a ellos.

During 2006 and 2007, a 13-km section of federal highway 180, located between San Luis Carpizo and Villamar (the route connecting Champotón and Sabancuy in west Campeche) was surveyed and excavated in a salvage archaeology project. Numerous archaeological vestiges were detected belonging to three early coastal communities, which were designated Playa Esmeralda, Villamar 1 and Villamar 2. The chronology of those Pre-Columbian settlements date to the Middle and Late Preclassic; however, ceramic evidence points to continued human occupation during Classic and Postclassic periods, although not in the same proportion as in earlier times. Most of the elements recorded were related to domestic units; their excavation yielded data on settlement patterns, architecture, function, and construction systems, which permitted a better understanding of the activities conducted by coastal populations at small sites in this area. However, four pre-Hispanic buildings stand out for their features as well as their associated cultural material.

* Sección de Arqueología del Centro INAH Campeche [vtesuarez@hotmail.com] [h_ojeda4@hotmail.com]. Agradecemos las atenciones que tuvieron con nosotros el ingeniero Eduardo Guerrero Valdez (Secretario de Obras Públicas y Comunicaciones del Estado de Campeche) por la agilidad para el financiamiento de los trabajos de salvamento y el técnico Alfredo Gómez Leyva de la misma dependencia, por facilitarnos la información relativa a la modificación del tramo carretero y por ponernos al tanto de todos los pormenores de la obra. No queremos dejar de agradecer al señor Eleuterio Góngora, comisario ejidal de Champotón y a sus colaboradores, quienes fungieron como enlace para la contratación del personal de campo, la mayoría de ellos cañeros que estaban en un periodo de receso antes de iniciar la zafra. Finalmente, damos las gracias a todos los trabajadores que intervinieron en las diferentes tareas del proyecto que requirió la contratación de dos asistentes de investigación, David Salazar Aguilar y Eyden Navarro Martínez, para llevar a cabo las labores de registro y excavación de las estructuras prehispánicas. Además, se contó con personal de apoyo para agilizar las diferentes tareas de campo y gabinete. Dicho personal incluye al arquitecto Pedro Poot Chi y a la antropóloga Mirna Sabido Méndez, quienes fungieron como dibujante y auxiliar de contabilidad, respectivamente.

Al proyectarse modificaciones en la carretera federal que comunica Ciudad del Carmen con la capital del estado de Campeche se llevaron a cabo trabajos arqueológicos en el trazo del tramo Sabancuy—Champotón, subtramo San Luis Carpizo— Villamar (fig. 1), lo cual incluyó el registro y exploración de varios vestigios arqueológicos que se verían afectados entre el kilómetro 120+000 y el kilómetro 133+000, tanto en el derecho de vía como en el eje del camino. Es importante señalar que fuera del derecho de vía, se pudieron apreciar también otras estructuras prehispánicas pertenecientes a los mismos asentamientos mayas; sin embargo, no deberán tener afectación alguna por la carretera en comento (Suárez y Ojeda, 2006: 1). El principio de la modificación de la carretera se encuentra a 25 km aproximadamente al suroeste de la ciudad de Champotón modificándose en 13 km de longitud y 60 m de ancho.

Nuestra área de estudio se encuentra ubicada al oeste del estado de Campeche, dentro de la zona conocida como Costa del Golfo, en el sector central de la entidad, área arqueológica que alcanzó un desarrollo notable en el periodo Clásico, pero también en periodos previos y posteriores. Dicha área se localiza dentro del municipio de Champotón, entre los 11 y los 25 km al sur de la cabecera municipal del mismo nombre. El trazo carretero dista unos 1 000 m en promedio de la línea costera, pero en los tres sitios arqueológicos reportados los vestigios se extienden tanto hacia uno como hacia el otro lado del eje de la brecha llegándose a aproximar en algunos casos a menos de 500 m del mar. Como sitio costero consideramos a aquel asentamiento prehispánico que se encuentre situado en la franja costera y sus inmediaciones, incluidas la zona de ciénegas, sabanas y petenes que yacen detrás de la costa norte de Campeche (Andrews, 1977: 67), también se consideran así a los sitios localizados con una separación menor a 5 km de la línea costera o de la costa abierta. Dicha franja incluye la mayoría de las lagunas costeras de la península, teniéndose como únicas excepciones los sitios de la zona de la península y las lagunas interiores de Xicalango en Campeche, así como las áreas de los alrede-

dores de la laguna de Shipstern en el norte de Belice, cuyos sitios arqueológicos se encuentran a más de 5 km de la costa abierta (Andrews y Vail, 1990: 38).

En el registro de sitios prehispánicos de la costa central campechana —que comprende desde la ciudad de Campeche hasta Isla Aguada— hallamos a Champotón y Paraíso, ambos absorbidos por la mancha urbana de la moderna ciudad de Champotón (Inventario, 2006; Ruz, 1969; Eaton, 1978). No obstante, se conocen evidencias de otros asentamientos precolombinos cercanos a la costa o a la ribera del río Champotón, como: Haltunchén (Rivera Dorado *et al.*, 1982), La Conchita (Benavides y Ojeda, 2001), Moquel (Folan *et al.*, 2003), Villamadero, Niop, Boxol, Seybaplaya, Chunkán, Sihoplaya (Zapata, 1997), Yaaxhom, Rancho Potrero Grande, Rancho Kaymuch, Ulumal, San Dimas (Ek y Rosado, 2005; Ek, 2008). Asimismo, a raíz de los trabajos de salvamento desarrollados recientemente por los suscritos en el área comprendida entre Sabancuy y Champotón (Suárez y Ojeda, 2007) contamos con los sitios registrados oficialmente como Playa Esmeralda, Villamar 1 y Villamar 2 (fig. 2).

Metodología

Para realizar el registro y levantamiento planimétrico de los vestigios arqueológicos se aprovecharon las estacas colocadas por la Secretaría de Obras Públicas y Comunicaciones del Estado (SEOPC) en el trazo propuesto, que fueron útiles como estaciones y nos permitieron asociar las estructuras del lugar a éstas. Asimismo, decidimos tomar varias lecturas en coordenadas UTM con geoposicionador satelital (GPS) en varias de las estructuras precolombinas y aún sobre las estacas de kilometraje colocadas por la SEOPC, para lo cual utilizamos el *datum* WGS 84 por ser más compatible con las cartas del INEGI actualizadas.

El trazo de la carretera representó para nosotros el equivalente a un transecto casi lineal y paralelo a la línea costera con una longitud

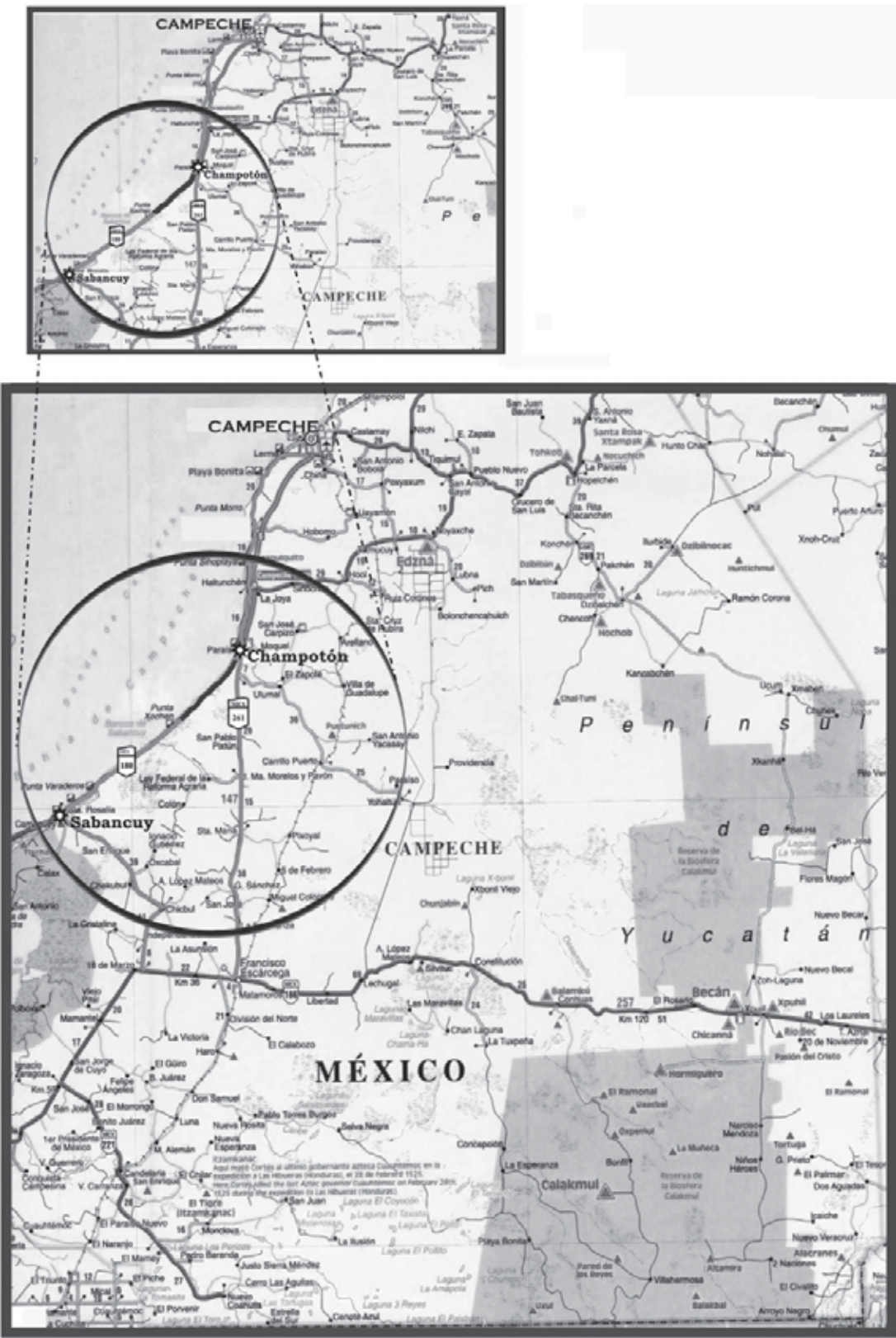
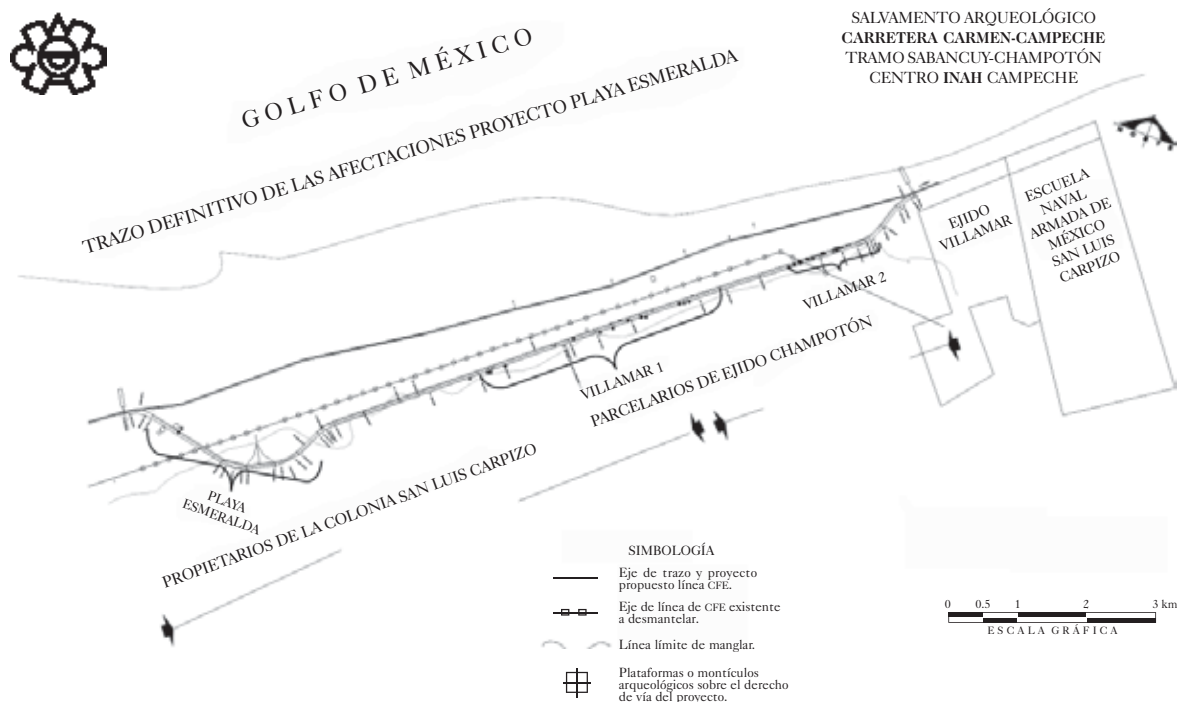


Fig. 1 Ubicación geográfica del subtramo San Luis Carpizo-Villamar en la carretera federal 180.



● Fig. 2 Trazo carretero en el cual se localizan los sitios arqueológicos Playa Esmeralda, Villamar 1 y Villamar 2.

total de unos 13 km y un ancho de 60 m, lo que nos permitió identificar la presencia, frecuencia y/o ausencia de estructuras prehispánicas en él y determinar de esa manera la existencia de tres sitios arqueológicos costeros de ocupación permanente con gran cantidad de montículos precolombinos; asimismo, se tomó en cuenta la separación estimada entre ellos. La diferenciación de un sitio arqueológico con relación a otro siempre ha resultado una tarea sumamente difícil, sobre todo en el área maya, ya que es posible percibir la presencia de montículos de manera prácticamente continua en los parajes hacia donde dirijamos nuestra mirada. Sin embargo, la brecha principal para el trazo carretero en comento nos dio la oportunidad de valorar la presencia y frecuencia de vestigios arqueológicos en un área específica y con ello intentar diferenciar a un sitio con respecto a otro. Estamos conscientes de que existen muchos vestigios fuera del transecto propuesto que tendríamos que tomar en cuenta —y de hecho los consideramos en el caso de Playa Esmeralda—, pero creemos que la extensión de la bre-

cha permite que los vestigios incluidos en ella tengan suficiente representatividad para nuestro estudio.

Si bien los tres sitios identificados se localizan entre las modernas comunidades de Punta Xen y Villamar, en realidad el sitio Villamar 2 está más cerca de la zona urbana del actual ejido de Villamar, mientras que Playa Esmeralda lo está de Punta Xen. Al sitio prehispánico más distante del mencionado ejido villamareense lo denominamos Playa Esmeralda, que se extiende sobre el trazo de la SEOPC desde el kilómetro 121+640 hasta el 121+820; esto es, a lo largo de apenas 220 m. No obstante, y como señalamos con anterioridad, su extensión fue mucho mayor puesto que se distribuía principalmente en el predio del desarrollo turístico denominado *Campeche Playa, Golf, Marina & Spa Resort* situado al norte de la brecha trazada (Suárez y Ojeda, 2006; Sánchez, 2006), de hecho, el sitio Playa Esmeralda finalmente resultó tener una extensión mínima de 1 por 1.5 km.

Siguiendo el eje del transecto, notamos un vacío en cuanto a vestigios prehispánicos en una

longitud de 4.92 km, es decir, entre los kilómetros 121+820 y 126+740. La distancia se redujo en forma considerable al incluirse aquellos montículos reportados en el predio del citado desarrollo turístico; empero, no lo suficiente como para que la separación mencionada desapareciera. A final de cuentas el vacío de vestigios se extendió en línea recta por un espacio no mayor a 3 km y no menor a 2.5 km, lo que nos dio la pauta para diferenciar los sitios.

Desde el kilometraje 126+740 hasta el 129+490 hallamos gran concentración de vestigios arqueológicos de diferente tamaño; por ello procedimos a denominar a este asentamiento precolombino como Villamar 1. A lo largo de unos 3 km o más, exactamente de 2760 m de extensión, se encuentra un total de 26 montículos arqueológicos de diferente tamaño.

Posteriormente detectamos un segundo espacio carente de vestigios arqueológicos sobre el transecto, mismo que se extiende del kilómetro 129+490 al 131+080, lo que significa una aparente ausencia de montículos durante más de kilómetro y medio, o lo que es más preciso durante 1.59 km, hasta el punto en que volvemos a localizar otras estructuras a la altura del kilometraje 131+080. Desde ahí hasta el kilómetro 131+880 contamos unos 45 inmuebles en una franja de 820 por 60 m, los cuales constituyen el asentamiento registrado como Villamar 2.

Los sitios Playa Esmeralda, Villamar 1 y Villamar 2 son asentamientos de cuarto rango, debido a que carecen de arquitectura monumental y tienen en cambio alta frecuencia de estructuras de carácter doméstico, tal como lo establecen Silvia Garza y Edward Kurjack (1980(1): 37) en su clasificación de rangos de sitios. De acuerdo con la tipología de asentamientos prehispánicos propuesta por Anthony Andrews para la costa norte de Campeche —basada en las características y extensión de los restos ocupacionales— los tres sitios quedarían comprendidos como “poblados pesqueros”, siendo caracterizados “[...] por grandes extensiones de restos ocupacionales (mayormente cerámica), sin más indicios de construcción que algunos vestigios de plataformas bajas. A juzgar por las can-

tidades de material de superficie sustentaron poblaciones permanentes; están localizadas en extensas playas que pudieron haber acomodado a unas 200 o 300 casitas de paja” (Andrews, 1977: 72). Y aunque la principal ocupación de sus moradores fue el aprovechamiento de los recursos del mar y de la costa, también pudieron participar en el activo comercio habido en sus costas (*idem*).

Aun siendo de índole preliminar el análisis cerámico de nuestra área de estudio, determinamos que la ocupación del área se remonta al periodo Formativo medio (700/600-300 a.C.), prolongándose al parecer de forma continua hasta el Postclásico (1000/1100-1400 d.C.); empero, la abundancia de cerámica es evidentemente de las épocas Preclásica y Clásica.

Los asentamientos prehispánicos

En el asentamiento de Playa Esmeralda, identificamos en un principio siete montículos precolombinos divididos en dos grupos cercanos al eje de la brecha principal, aunque pronto nos percatamos que hacia el terreno donde se pretendía construir un desarrollo turístico se distribuía una gran cantidad de montículos que pertenecían al mismo asentamiento prehispánico (Suárez y Ojeda, 2006). Las primeras cinco estructuras fueron registradas en un área ubicada cerca de los manglares, próxima al kilómetro 121+820, siendo de pequeñas dimensiones y pobres cualidades, por lo que seguramente estuvieron asociadas a actividades domésticas. Los dos inmuebles restantes fueron plataformas habitacionales asentadas casi en su totalidad sobre un afloramiento rocoso y están fuera del derecho de vía sur; al parecer sus paramentos están conformados a lo máximo por un muro perimetral de dos hileras de piedra semicareada que se desplantan desde la roca madre, la cual está a muy poca profundidad (Suárez y Ojeda, 2007). Al realizarse el registro en el predio contiguo destinado al desarrollo turístico, finalmente se conoció que el sitio se componía de alrededor de 250 estructuras prehispánicas, y no solamente de los siete montículos identifica-

dos originalmente que están sobre o próximos a la brecha utilizada como transecto. Como características distintivas cuenta con una serie de chultunes para el almacenamiento de agua y con canteras de materiales de construcción asociadas a los montículos. También registramos albarradas distribuidas en algunos de los conjuntos arquitectónicos que los delimitan físicamente de manera total o parcial, y que conforman lo que parecen ser lotes o solares en el lugar (Sánchez, 2006; Sánchez y Anaya, 2007), tal y como es el caso de varios sitios del área maya entre los cuales están: Chunchucmil (Vlcek, 1978; Hutson y Stanton, 2006; Magnoni *et al.*, 2006), Xamanhá (Goñi, 1998), Playa del Carmen (Silva y Hernández, 1991) y Tulum (Velázquez, 1985). Dichos lotes podrían estar asociados con actividades productivas, como el cultivo de hortalizas.

Las estructuras de Villamar 1 son al parecer en su gran mayoría de carácter habitacional y destinadas a funciones complementarias como cocina, almacén, etcétera, por lo que podemos observar que forman grupos dispersos con una cantidad variable de montículos. No obstante, también encontramos un puñado de inmuebles que bien pudieron estar destinados a dar albergue a la elite y a funciones administrativas de la comunidad o inclusive, pudieron servir como enlace con un centro rector mayor como seguramente lo fue Champotón. Cualquiera que fuese el caso, todos los edificios estaban invariablemente dispuestos sobre las pequeñas elevaciones que presentaba la laja en la región, con lo cual se evitaban los encharcamientos en temporada de lluvias. Sus formas fueron diversas: de planta rectangular, cuadrangular, absidal, circular o redonda, irregular, y hasta montículos *chi'ich*. Las viviendas más comunes y abundantes eran de modestas dimensiones, en tanto que las mejores (y escasas) construcciones se destinaron a la elite, como también escasas fueron las obras de nivelación o terrazas. En Villamar 1 no encontramos albarradas que delimitasen solares o cualquier otro espacio, lo cual lo hace muy distinto al sitio de Playa Esmeralda.

En su mayor parte las estructuras localizadas en el área corresponderían a plataformas habitacionales y/o casas-habitación. Algunas de

las plataformas forman unidades habitacionales; en términos generales, las unidades habitacionales mayas se componen de una o varias casas habitación asociadas con espacios circundantes, con patios o con una serie de construcciones con funciones domésticas complementarias como: cocinas, corrales, apiarios, graneros, etcétera (Flores y Pérez, 2002: 91-92). La plataforma es el elemento constructivo más característico de los asentamientos prehispánicos. En ocasiones, las ondulaciones pequeñas del terreno se aprovecharon para erigir plataformas o terrazas con piedras grandes para muros de contención que correspondería al trabajo del ocupante de la casa o de él y sus parientes sobre la plataforma (Garza y Kurjack, 1980(1): 45-66). Los mejores ejemplos de plataformas habitacionales están presentes en Villamar 1, pero sobre todo en Villamar 2, como veremos más adelante. Éstas se asocian a materiales de uso cotidiano y relativamente abundante como cerámica doméstica, metates o muelas, manos de muela y otras herramientas líticas como manos de mortero, cuchillos, raspadores y machacadores, amén de sus formas, tamaños y semejanza con la vivienda tradicional maya.

No obstante, el sitio de Villamar 1 presentó las estructuras más elaboradas y con mayor extensión de los tres asentamientos aquí tratados, siendo éstos los inmuebles números 39, 40, 43 y 44. En la estructura 39 se pudieron observar diversos cambios y ampliaciones en el edificio, éstos se hicieron básicamente hacia el noreste. Fue clara también la reutilización de piedras que provenían de otros inmuebles, incluso de otras etapas de construcción. Dicha estructura tuvo de oeste a este una longitud de 16 m y de sur a norte midió 8 m y su altura promedio fue de 65 cm.

De su primera etapa de construcción se conservaron los costados este, norte, y una pequeña parte del lado sur, de 5 m, el cual estaba formado por una sola hilada de piedras careadas. En algunas partes del costado oriente se observó una sola hilada de piedras careadas y en otras hasta cuatro. Las piedras que formaban el lado norte tenían un buen corte, aunque no puede considerarse que estén completamente labra-

das, con una capa de tierra o lodo mezclada con fragmentos de barro en la base.

En una posterior ampliación al costado oriente se le agregó, casi al centro, un elemento rectangular macizo definido en sus lados sur, este y norte por piedras careadas de buena calidad. El costado sur estaba derrumbado en parte, si bien aún conservaba la piedra base de la esquina. Aunado a lo anterior, se observaban al menos tres hiladas de piedras careadas, de medianas dimensiones. El lado este es el mejor conservado y estaba construido con piedras careadas con un máximo de cuatro hiladas; estas piedras aparentemente estaban unidas solamente con tierra (lodo) ya que no se observó estuco, aunque sí el uso de cuñas. En el lado norte se observaron tres piedras careadas de doble vista de la esquina *in situ*. Una segunda ampliación al costado oriente del basamento no sólo cubrió el macizo anterior sino también se extendió hacia el norte mediante un segundo muro que cubrió al primero del basamento. Esta ampliación fue mayor que la anterior aunque su forma fue similar: un macizo rectangular. Las piedras que lo formaban eran careadas de regular calidad y aparentemente las reutilizaron. El costado sur fue el menos conservado ya que sólo se encontraron algunas piedras dispuestas en una sola hilada. En el lado este también se observaron piedras semidesplomadas, aunque se conservó mejor que el costado sur; contaba con una sola hilada. En el lado norte se encontraron al menos dos hiladas de piedras careadas a punto de colapsar.

Otros elementos arquitectónicos asociados son los edificios numerados como 39A, 39B, 39C, 39D y 39E. Este último aparentemente era de mayores dimensiones que los ya mencionados, debido a que los demás eran montículos *chi'ich*.

En el edificio 39 registramos dos enterramientos humanos depositados en su respectiva caja mortuoria o cista. A pesar de estar sumamente deteriorados los restos óseos y sin ninguna clase de ofrenda funeraria, su presencia en un inmueble de consideración denota que el culto a los antepasados se practicó en esta estructura residencial aparentemente destina-

da a la elite del lugar. Asimismo, se recuperó cierta cantidad de pesas de pesca elaboradas en piedra caliza, lo cual vincula a sus antiguos moradores con el control de la actividad pesquera y quizás con la explotación de moluscos en la costa cercana. No estuvieron ausentes los objetos suntuarios que evidencian cierto estatus socioeconómico al interior de la comunidad, pues se recolectaron algunas navajillas prismáticas de obsidiana, siendo muy pocos los montículos excavados que tuvieron este tipo de artefactos hechos con material importado.

La estructura número 40 es una plataforma de planta arquitectónica rectangular orientada de norte a sur con dimensiones de 11.65 m de largo, 6.60 de ancho y una altura promedio de 50 cm con respecto al nivel del terreno natural. La calidad de la elaboración de los muros es similar a la encontrada en las anteriores estructuras: piedra irregular burda de tamaño mediano y grande, semicareada y dispuesta de manera horizontal que se desplanta desde la roca madre. La única diferencia es que presenta mayor altura, ya que sus paramentos están conformados desde una hilera que es la base (esquina noroeste) hasta cuatro hiladas sobrepuestas (lado oeste). Llama la atención que en el sector localizado en el lado oeste, las piedras de la cuarta hilada son de mayores dimensiones que las inferiores, cuando el común denominador constructivo ocurre a la inversa. Detrás del muro oriente de la plataforma se halló otro muro de piedra semicareada que se desplantó desde la roca madre, lo que correspondió a una primera etapa de construcción. La misma forma de muro con separación se localizó en el lado sur de la estructura. En contraste, por el lado norte no hay evidencia de un doble muro. En el costado poniente ambos paramentos están uno detrás de otro. En conclusión, a este inmueble le fueron ampliados los lados sur y este, probablemente por el aumento de los moradores de esta residencia, quienes demandaron más espacio habitable.

Durante la exploración de la estructura número 40 se recuperaron en total 41 pesas de red manufacturadas en piedra caliza, lo cual constituye un dato sin lugar a duda sobresaliente, pues

nos habla de las actividades que realizaban o controlaban los ocupantes de dicho inmueble, a saber: su asociación directa con la pesca. Cabe indicar que si bien no abundaron este tipo de vestigios en todos los montículos excavados durante el salvamento, si se hallaron en las estructuras 39 y 43, aunque en menor cantidad.

En la estructura 43 se pudo observar la existencia de una plataforma poligonal y un basamento rectangular en regular estado de conservación. Tiene una orientación sur-norte con medidas de 21 por 11 m y una altura máxima de 2 m en su superficie más alta antes de la excavación. La plataforma se ubicaba sobre una elevación natural hacia los costados oeste y norte, siendo más alta aún hacia el este. Durante la excavación se identificó parte del lado este de la plataforma, constituida de dos piedras grandes pero bastante erosionadas. La evidencia hallada en el costado oeste consiste de piedras amorfas más pequeñas que las del lado este. El basamento ubicado sobre la plataforma estaba en buena medida conservado, al hallarse parte de los costados sur y este. El tamaño de este basamento cuadrangular era aproximadamente de 5 m por lado y tuvo una altura promedio de 60 cm. El sistema constructivo de la plataforma constó de piedras delgadas y planas colocadas en varias filas horizontalmente, con cuñas en las juntas y con los muros desplantándose directamente desde la roca madre.

Se pudo recuperar una vasija fracturada del tipo cerámico Iberia naranja, la cual se asocia con la estructura 43, fechada para finales del periodo Preclásico tardío e inicios del Clásico; este objeto, casi con certeza, rememoraba la construcción del basamento. Por otro lado, se recuperó también un cráneo y fragmentos de huesos largos, así como una vasija fragmentada del tipo Preclásico Mateo rojo sobre crema y otra más pequeña pero entera de un tipo Especial con decoración modelada perteneciente al grupo cerámico Sierra (Ancona *et al.*, 2009), lo que denota la importancia del inmueble como recinto de culto a los ancestros. Por otra parte, a pesar de que en la estructura número 43 tan sólo se encontró una pesa de red manufactura-

da en piedra caliza, resulta suficiente para revelar las actividades a las que se dedicaban o controlaban sus antiguos moradores, como la pesca.

La exploración arqueológica realizada en la estructura 44 permitió saber que fue un amplio basamento de planta irregular, asociado con una nivelación artificial y con ambos desplantados en el lado oeste de la cúspide de un altillo. Este edificio, resultado de dos etapas constructivas y que no mostró ninguna evidencia de construcción superior, midió 10.50 m de largo por 9.50 m de ancho, con una altura que variaba de 80 cm a 1.35 m. Se revistió con piedras rectangulares de un pobre labrado, las cuales se mezclaron con otras de forma irregular y de distintos tamaños; inclusive se emplearon piedras largas con forma de laja que se dispusieron en forma horizontal en los paramentos con cuñas en sus juntas, las cuales soportaron directamente el relleno constructivo. Las evidencias señalaron que en los muros del edificio se empleó el mortero y debió tener también un aplanado o revoco de estuco. Las vistas de las paredes fueron rectas, a excepción de su lado sur, donde un tramo se proyectó hacia el frente pero con una fachada en talud, teniendo una altura de 1.35 m. Dicha fachada se elaboró con piedras de similares características a las utilizadas en las demás paredes del basamento pero se colocaron en forma vertical. Todo el basamento contó con una plataforma perimetral que funcionó como rodapié, hecho con piedras rectangulares toscamente labradas, siendo las de mayores dimensiones en el inmueble.

La excavación practicada en el interior de la estructura 44 condujo al descubrimiento de su primera etapa constructiva: un basamento de planta cuadrada de 5.50 m de largo por 5 m de ancho y una altura de 80 cm con una crujía rectangular en su costado oeste. Los muros perimetrales, de vista recta, se hicieron con piedras de similares características a las de la segunda etapa y también contuvieron el relleno constructivo del basamento. El zócalo, que se interrumpió solamente en la crujía, era de piedras rectangulares con un labrado tosco y de mayor tamaño (fig. 3).



● Fig. 3 Vista general desde el suroeste de la subestructura del inmueble 44 de Villamar 1.

En cuanto a la crujía, ésta consistió de una sola pieza de planta rectangular con 2.40 m de largo por 1.50 m de ancho en su interior, un vano de acceso central de 60 cm de claro con jambas de piedras iguales a las de la fachada y con vista principal al oeste. Este espacio arquitectónico estaba delimitado por muros de doble vista en tres de sus lados, con un grosor de 45 a 80 cm, ya que el muro del fondo formó parte de la pared del basamento, colocándose las piedras de los paramentos en forma horizontal. Los sillares empleados fueron rectangulares, con un pobre labrado y con cuñas entre las juntas; posiblemente contó con un techo de materiales perecederos. Como los sillares que conformaron los muros perimetrales del aposento son rectangulares y anchos, éstos también debieron cargar el peso del techo debido al reducido espacio que hubo para la mampostería. La crujía formó parte del diseño original del basamento y no tuvo un rodapié como el basamento ya comentado (fig. 4). Su interior contó con un nivel de piso de estuco e inclusive su terraza, situada frente a su vano de acceso, también lo tuvo pero en desnivel.

Cabe mencionar que cuando se emprendió la ampliación del basamento en su última etapa constructiva, misma que se comentó líneas arriba, el techo del cuarto se demolió y su interior se rellenó.

Entre el material de derrumbe del interior de la crujía en comentario se rescató una punta de proyectil de obsidiana, así como un fragmento de metate ápodico de piedra caliza, posiblemente colapsado del relleno constructivo del edificio. Este inmueble no contuvo ningún enterramiento humano ni tampoco pesas de pesca, pero sí materiales considerados suntuarios, como algunas navajillas prismáticas de obsidiana. Este hecho, aunado a la singularidad evidente de sus características arquitectónicas, nos permite inferir que la función de la estructura 44 tuvo que vincularse necesariamente con otra que no fuera habitacional.

Entre el edificio 39 y el 40 distan tan solo 40 m, del 40 al 43 lo separan casi 810 m y del 43 al 44 existen escasos 245 m. La proximidad entre ellos nos habla de una posible relación entre sus ocupantes y tal vez cumplieron con funciones complementarias para los personajes que

Entre el edificio 39 y el 40 distan tan solo 40 m, del 40 al 43 lo separan casi 810 m y del 43 al 44 existen escasos 245 m. La proximidad entre ellos nos habla de una posible relación entre sus ocupantes y tal vez cumplieron con funciones complementarias para los personajes que



● Fig. 4 Vista desde el noroeste de la crujía perteneciente a la subestructura del edificio 44 del sitio Villamar 1.

gozaban de mejor estatus en el sitio. Lo anterior podría significar que alguno de ellos fungió como edificio administrativo en tanto que los demás como residencia de quienes estaban encargados de la administración.

Relacionado con lo anterior, los edificios 39, 40 y 43 concentraron la totalidad de las pesas de pesca o pesas de red recuperadas durante las labores de salvamento (fig. 5), éstas son muy parecidas a las encontradas por Jack Eaton (1976) y David Phillips (1979). La concentración de pesas conduce a cuestionarse el porqué solamente en tres inmuebles había tales materiales; quizás esto pueda indicar un control de la elite sobre dicha actividad a través del acopio de los instrumentos de pesca como son las pesas, sedales, etcétera.

Además, las estructuras números 39, 43 y 44 fueron las que tenían más navajillas de obsidiana que los demás edificios del sitio ya que entre las tres contenían 11 de los 14 fragmentos de navajillas prismáticas de obsidiana recuperados. La obsidiana es un material alóctono a la península por provenir de regiones volcánicas localizadas a cientos de kilómetros, ya sea en los altos de Guatemala, de Chiapas o en el centro de México. Ello le otorga un carácter de material suntuario destinado para personajes que gozaban de ciertos privilegios en la sociedad. Por si fuera poco, los edificios 39 y 43 presentaron los únicos enterramientos humanos localizados, uno de ellos incluso con ofrenda mortuoria.



● Fig. 5 Pesas de pesca elaboradas en piedra caliza.

Villamar 2 fue un asentamiento costero que por la necesidad del agua se situó a poco menos de 1 km de la costa. Los restos de caracol de varias especies encontrados en las diferentes excavaciones nos indican que su ingesta diaria incluía productos marinos. El hecho de que no se encontraran instrumentos de pesca sugiere que no se dedicaron totalmente al mar, sino también a la agricultura ya que en ciertas estructuras se hallaron metates o muelas utilizados para la molienda de granos. Las áreas donde se asientan los inmuebles generalmente son las partes más altas del terreno, lo que protegía a los ocupantes de inundaciones, dejando libres los sectores con acumulación de tierra, la cual propicia la siembra de ciertos productos. Mientras más cerca esté la tierra del mar, más arenosa se vuelve. Los conjuntos de estructuras son variables y al parecer un tanto dispersos en el área. Tampoco en Villamar 2 se identificaron evidencias de albarradas que pudiesen delimitar ciertos espacios o solares.

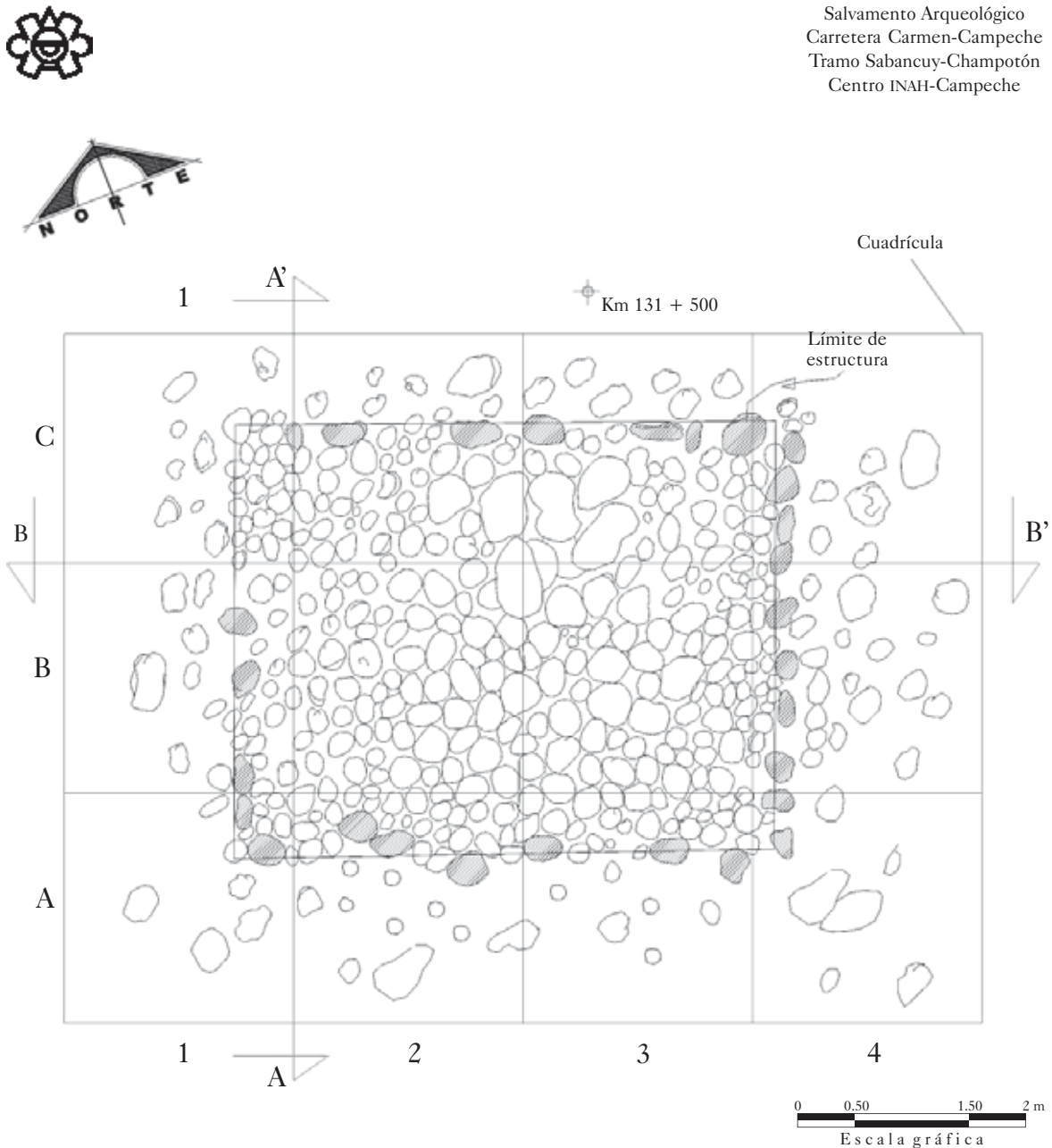
La unidad habitacional presenta rasgos particulares que nos ayudan a su identificación, por ejemplo: la semejanza con casas antiguas y modernas, la presencia de objetos utilitarios en un contexto ocupacional, la presencia de basureros o lugares de desechos, así como de entierros no ceremoniales, la asociación con estructuras demasiado pequeñas para vivienda o con alguna evidencia de función especializada (santuario, cocina, horno, etcétera.), la abundancia de estructuras y la falta de evidencia de cualquier otra función (Benavides y Manzanilla, 1985: 75). La arquitectura doméstica, además de proporcionar datos acerca de las técnicas y materiales constructivos empleados, nos ofrece también información de la existencia de diferencias sociales, como es precisamente el tipo de morada (Manzanilla y Benavides, 1985: 3).

La estructura de planta arquitectónica rectangular (fig. 6) fue más o menos frecuente en nuestra área de estudio y la vemos representada por el inmueble nú-

mero 11, que es una plataforma dispuesta de norte a sur cuyas dimensiones son 4.90 de largo por 3.50 m de ancho y posee una altura de 20 cm con respecto al nivel actual del terreno

natural. A nivel de superficie se observan bastantes piedras pequeñas y algunas medianas que conforman el relleno constructivo, pero no hay evidencia de piedra labrada, por lo que los

Planta arquitectónica



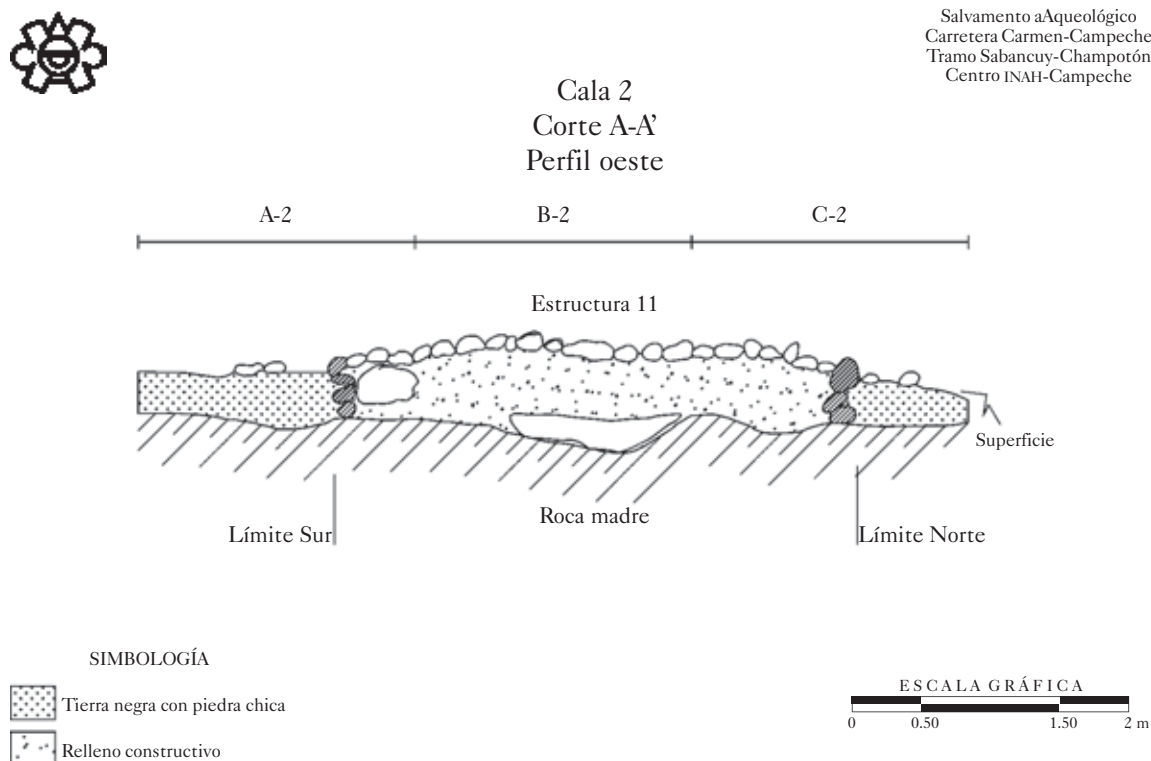
● Fig. 6 Planta arquitectónica de la estructura número 11 del sitio Villamar 2.

muros de revestimiento estaban constituidos por piedras semicareadas o de forma irregular y de tamaño mediano. Los paramentos, como es lo común en prácticamente cualquier estructura de los tres asentamientos, desplantaban desde la roca madre cumpliendo con una función estructural, esto es, a manera de verdadero cimientto (fig. 7). Todo indica que la plataforma sostuvo una construcción que alguna vez se hizo con materiales perecederos y cuya forma nos hace recordar aquellas viviendas fotografiadas en las primeras décadas del siglo XX en pueblos del sur de la entidad que ya no existen, como Conhuás Viejo (Andrews, 1943: fig. 24c) y Naranjal (*ibidem*: fig. 25b), por mencionar algunos.

Otro tipo de estructura muy frecuente en los asentamientos de la región está representada por la planta redonda o circular, o bien la absidal, en algunos casos con muro doble, como se aprecia en la número 29 (fig. 8). Consiste de un basamento redondeado en su planta con un diá-

metro de 4.60 m que no superó los 40 cm de alto. Cabe indicar que las piedras que se presentaban en dos o tres hiladas en el paramento perimetral eran careadas, aunque no labradas, asentadas directamente sobre la laja. En el extremo noreste pudo estar su vano de acceso con un claro aproximado de 80 cm. Su forma nos hace recordar, en parte, las casas modernas de los campesinos, aquellas redondeadas en planta y con paredes de lodo y techos de zacate o palma de huano.

Los basamentos de planta circular con cimientto de igual forma se observan en estructuras con mayor grado de esmero en su elaboración. Un ejemplo de este tipo de edificios es el número 31. Es una plataforma compuesta con planta arquitectónica redonda (casi absidal) con un diámetro de unos 9 m y con altura promedio de 80 cm. En la cima soportó un aposento con cimienttos de planta circular con diámetro de 4.60 m aproximadamente elaborado en su mayor parte con material perecedero (fig. 9). Se



● Fig. 7 Corte transversal oeste de la estructura número 11 en donde se observa el desplante de los paramentos desde la roca madre.



● Fig. 8 Estructura número 29 del sitio Villamar 2 que presenta su planta circular.

asentó sobre una ligera elevación del terreno debido a que el área que lo circundaba se inundaba. Tanto los cimientos del basamento como los del cuarto desplantan directamente de la laja, estando sus muros formados por piedras medianas y grandes dispuestas de manera horizontal hasta alcanzar tres hiladas sobrepuestas. Son de forma burda con la cara más lisa como vista principal y en las juntas tienen piedras más pequeñas a manera de cuñas para darle la solidez y la estabilidad necesaria (fig. 10).

No estuvieron ausentes los montículos de características *chi'ich*, aunque se localizaron po-



● Fig. 9 Panorama de la estructura número 31 del sitio Villamar 2 en la que se aprecian las características y su habitación superior.

cos. Eran amorfos y formados por pequeñas partes irregulares de piedra caliza. Ese material puede ser producto de corrosión kárstica natural, pero la concentración dentro de los montículos es artificial. Algunos presentaron escasez de fragmentos de cerámica, aunque otros contuvieron abundante cerámica doméstica. Este tipo de montículos suelen abundar en muchos sitios como Komchén, Cobá y Sayil, entre otros asentamientos, pero escasean en las tierras bajas del sur, quizá porque sus lechos de roca no se localizan fácilmente, o porque están enterrados

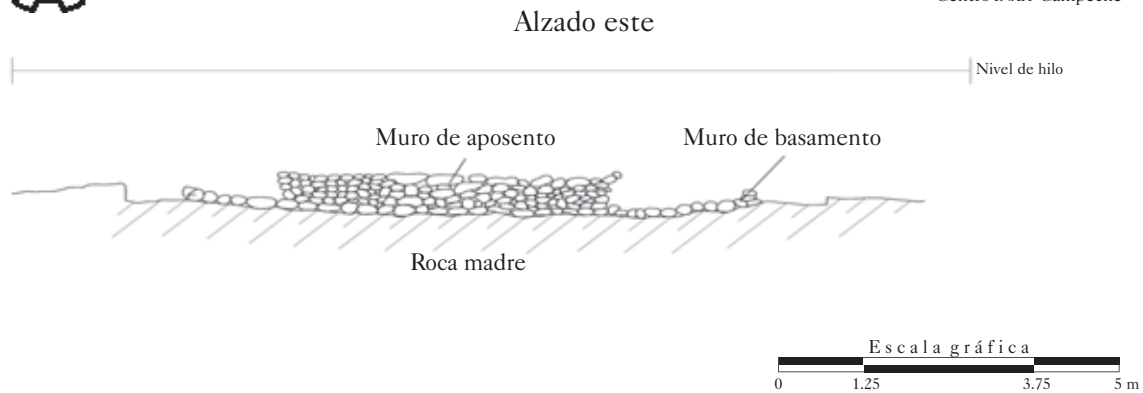
o bien se pasaron por alto (Sabloff y Tourtellot, 1991: 16-17).

Comentarios finales

Durante los trabajos de salvamento arqueológico en el subtramo carretero San Luis Carpizo-Villamar se llevó a cabo el registro y exploración de más de 70 vestigios prehispánicos pertenecientes a cuando menos tres asentamientos precolombinos menores no registrados con anterioridad, a los cuales se les denominó Playa Esmeralda, Villamar 1 y Villamar 2. Se trata de sitios de cuarto rango compuestos por estructuras no monumentales. De hecho, la mayoría presenta características habitacionales y algunas otras podrían estar asociadas con las viviendas de los antiguos ocupantes mayas de la región. Seguramente dichas comunidades basaban su subsistencia en la explotación de los recursos marino-litorales, siendo su población mayoritariamente pescadora. Tal vez complementaban su dieta con productos agrícolas, si bien cabe señalar que la tierra de la región es pobre para la agricultura, puesto que presenta suelos poco



Salvamento Arqueológico
Carretera Carmen-Campeche
Tramo Sabancuy-Champotón
Centro INAH-Campeche



● Fig. 10 Alzado este de la estructura número 31 del sitio Villamar 2.

profundos en donde es posible notar por doquier los afloramientos de la laja natural. Quizá estos sitios fueran dependientes en su ámbito sociopolítico de una entidad mayor que tenía como centro rector a la antigua Chakamputún, ciudad maya habitada principalmente en el Preclásico y Clásico, la cual se ubicó en donde se encuentra hoy la moderna ciudad de Champotón.

La arquitectura de los sitios excavados nos demuestra una gran sencillez, ya que los inmuebles se construyeron en altillos para librarse de los bajos y no anegarse con el agua estancada de las lluvias. Las piedras que componían tanto las plataformas como los cimientos de los cuartos se careaban y su tamaño era variable, aunque cabe destacar que muchas de las estructuras, basamentos y cimientos de habitación desplantaban de manera directa desde la roca madre. El relleno constructivo de dichas edificaciones fue relativamente escaso, ya que no eran de mucha altura. Los cuartos se elaboraron casi en su totalidad con materiales perecederos; esto es, con paredes de bajareque y techo de huano; así pues, sólo algunas estructuras tuvieron cimientos de piedras, ya sea careadas o bien irregulares, reforzadas con cuñas en las juntas.

Entre todos los inmuebles explorados y registrados destacan las estructuras números 39, 40, 43 y 44 del sitio Villamar 1 por su extensión, por sus características arquitectónicas y por la presencia de enterramientos humanos y/o

de materiales alóctonos suntuarios, como las navajillas de obsidiana que denotan un estatus superior y relevancia con respecto a las demás estructuras. Además, dichas estructuras concentran las pesas de pesca recobradas en la temporada de campo. En cuanto al inmueble número 44, no sólo se trata de uno de los edificios más grandes del área de estudio sino que es el mejor construido y el mejor acabado en los sillares, ya que presentan un labrado mucho más fino que el resto de las estructuras. Inferimos que bien pudo fungir en tiempos precolombinos como un edificio de carácter administrativo, tanto para Villamar 1 como para los poblados vecinos, aunque también cabe la posibilidad de que fuera un edificio residencial, como al parecer también tenían dicha función los edificios 39, 40 y 43 de ese mismo sitio. De lo que no cabe duda es que sus características distintivas hacen que destaque del resto de las estructuras; en consecuencia, tuvo que albergar a un personaje de cierto estatus socioeconómico que no se dedicaba directamente a la pesca y a la recolección de moluscos, como era el común denominador de los habitantes de esas poblaciones de la costa.

Los materiales arqueológicos —y sobre todo los cerámicos— indican que el área tuvo una ocupación importante desde el periodo Formativo medio; es decir, entre los años 700/600 y 300 a.C.; asimismo, dicho poblamiento continuó de manera ininterrumpida hasta el Clásico

terminal, si bien hallamos también materiales postclásicos pero poco significativos. De hecho, las cerámicas analizadas indican que los tres asentamientos analizados tienen una antigüedad que los remonta sobre todo a tiempos preclásicos. Es posible que tanto Playa Esmeralda como Villamar 1 y 2 constituyan ejemplos representativos de una serie de comunidades costeras tempranas que se establecieron en el litoral cercano al sur de Champotón, y que florecieron a través de los periodos Preclásico medio y tardío.

Seguramente la producción pesquera de estas y otras comunidades litorales abastecían a Chakamputún con sus excedentes. A cambio, obtendrían productos, principalmente agrícolas, que les era difícil producir en el área circundante debido a la pobreza y escasez de los suelos. La contemporaneidad y cercanía con Champotón permitió a los antiguos habitantes del área de Villamar vincularse estrechamente, en sus ámbitos económico y sociopolítico, mediante el posible establecimiento relaciones de distinta índole; además, debieron mantener también fuertes vínculos religiosos con Champotón. La limitante de no contar con un suelo fértil y propio para la agricultura también ocasionó que los antiguos mayas de esa región costera tuvieran que intercambiar el excedente de su pesca y de la obtención de moluscos por granos de maíz y otros productos provenientes de tierra adentro, en donde existían comunidades poseedoras de parcelas en cantidad y calidad suficientes para el cultivo y producción de granos en grandes cantidades.

Bibliografía

- Ancona Aragón, Iliana, Vicente Suárez Aguilar y Heber Ojeda Mas
2009. “Informe Final del Análisis Cerámico del Salvamento Arqueológico en la Carretera Cd. del Carmen-Campeche, tramo Sabancuy-Champotón, subtramo San Luis Carpizo-Villamar, Campeche. Temporada 2006-2007”, mecanoscrito, Campeche, Archivo Técnico de la Sección de Arqueología, Centro INAH Campeche.
- Andrews, Anthony P.
1977. “Reconocimiento arqueológico en la costa norte del estado de Campeche”, en *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, núm. 24, Mérida, Universidad de Yucatán, pp. 64-77.
- Andrews, Anthony P. y Gabriela Vail
1990. “Cronología de sitios prehispánicos costeros de la península de Yucatán y Belice”, en *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, núms. 104-105, Mérida, Universidad de Yucatán, pp. 37-66.
- Andrews, E. Wyllys IV
1943. *The Archaeology of Southwestern Campeche*, Washington, Carnegie Institution of Washington (Publication, 546).
- Benavides Castillo, Antonio y Linda Manzanilla
1985. “Unidades habitacionales excavadas en Cobá, Q.R.”, en *Arquitectura y arqueología. Metodologías en la cronología de Yucatán*, México, CEMCA, pp. 69-76.
- Benavides Castillo, Antonio y Heber Ojeda Mas
2001. “Rescate Arqueológico Alcatel 2001 (tramos Calkiní-Campeche y Campeche-Champotón). Informe de Labores”, mecanoscrito, Campeche, Archivo Técnico de la Sección de Arqueología, Centro INAH Campeche.
- Eaton, Jack D.
1976. “Ancient Fishing Technology on the Gulf Coast of Yucatan, Mexico”, en *Bulletin of Texas Archaeology Society*, núm. 47, Austin, pp. 231-243.
1978. “Archaeological Survey of the Yucatan Campeche Coast”, en J.D. Eaton y J.W. Ball (eds.), *Studies in the Archaeology of Coastal Yucatan and Campeche, Mexico*, Nueva Orleans, Tulane University (MARI 46), pp. 1-67.
- Ek, Jerald D.
2008. “Patrones demográficos y transformaciones económicas en Champotón, Campeche”, en *Los investigadores de la cultura maya*, núm. 16, Campeche, Universidad Autónoma de Campeche, t. I, pp. 135-154.
- Ek, Jerald D. y Roberto Rosado Ramírez
2005. “Transformaciones políticas, económicas y ambientales en Champotón, Campeche”, en *Los*

investigadores de la cultura maya, núm. 13, Campeche, Universidad Autónoma de Campeche, t. I, pp. 275-290.

- Flores Hernández, María y Manuel Pérez Rivas
2002. "Cambio y continuidad en los espacios domésticos del norte de Yucatán", en *Estudios Mesoamericanos*, núms. 3-4, México, UNAM, pp. 91-110.
- Folan, William, Lynda Florey, Abel Morales, Raymundo González, José Hernández, Rosario Domínguez, Vera Tiesler, David Bolles, Roberto Ruiz y Joel D. Gunn
2003. "Champotón, Campeche: su presencia en el desarrollo cultural del Golfo de México y su corredor eco-arqueológico", en *Los investigadores de la cultura maya*, núm. 11, Campeche, Universidad Autónoma de Campeche, t. I, pp. 64-71.
- Garza Tarazona, Silvia y Edward Kurjack Bacso
1980. *Atlas arqueológico del Estado de Yucatán*, 2 vols., México, INAH.
- Goñi Montilla, Guillermo
1998. *Xamanhá: un sitio arqueológico de la Costa Central de Quintana Roo*, México, INAH (Científica, 342).
- Hutson, Scott y Travis Stanton
2006. "Patrones de acumulación de desechos en una unidad habitacional prehispánica de Chunchucmil, Yucatán", en A. Barrera y R. Gubler (eds.), *Los mayas de ayer y hoy. Memorias del Primer Congreso Internacional de Cultura Maya, 2001*, México, Gobierno del Estado de Yucatán/INAH/Universidad Autónoma de Yucatán, t. I, pp. 73-88.
- Inventario de Campeche
2006. "Inventario arqueológico del Estado de Campeche", mecanoscrito, México, Archivo Técnico de la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas, INAH.
- Magnoni, Aline, Traci Arden y Bruce Dahlin
2006. "Estudios arquitectónicos de Chunchucmil prehispánico", en A. Barrera y R. Gubler (eds.), *Los mayas de ayer y hoy. Memorias del Primer Congreso Internacional de Cultura Maya, 2001*, México, Gobierno del Estado de Yucatán/INAH/Universidad Autónoma de Yucatán, t. I, pp. 49-61.
- Manzanilla, Linda y Antonio Benavides Castillo
1985. "Arquitectura doméstica en el área maya: el Formativo tardío y el Clásico", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, núm. 5, México, UNAM, pp. 3-16.
- Phillips, David
1979. "Pesas de pesca prehispánicas de Cozumel, Quintana Roo, México", en *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, núm. 36, Mérida, Universidad de Yucatán, pp. 2-18.
- Rivera Dorado, Miguel, José Luis de Rojas y Emma Sánchez
1982. "Exploraciones arqueológicas en Haltunchén, Campeche", en *Revista Española de Antropología Americana*, núm. XII, Madrid, Universidad Complutense, pp. 9-110.
- Ruz Lhuillier, Alberto
1969. *La costa de Campeche en tiempos prehispánicos*, México, INAH (Investigaciones, 18).
- Sabloff, Jeremy A. y Gair Tourtellot III.
1991. *The Ancient Maya of Sayil: The Mapping of a Puuc Region Center*, Nueva Orleans, Tulane University (MARI 60).
- Sánchez López, Adriana
2006. "Informe Final de la Primera Fase de Inspección Arqueológica en el Predio Playa Esmeralda, Campeche", mecanoscrito, Campeche, Archivo Técnico de la Sección de Arqueología, Centro INAH Campeche.
- Sánchez López, Adriana y Agustín Anaya Cancino
2007. "Informe Final de la Inspección en el Predio Playa Esmeralda en las Fases 2, 3 y 4, Campeche", mecanoscrito, Campeche, Archivo Técnico de la Sección de Arqueología, Centro INAH Campeche.
- Silva Rhoads, Carlos y Concepción María del Carmen Hernández
1991. *Estudios del patrón de asentamiento en Playa del Carmen, Quintana Roo*, México, INAH (Científica, 231).
- Suárez Aguilar, Vicente y Heber Ojeda Mas
2006. "Salvamento Arqueológico en la Carretera Sabancuy-Champotón, Campeche. Propuesta de Trabajo 2006", mecanoscrito, Campeche, Archivo Técnico de la Sección de Arqueología, Centro INAH Campeche.

2007. “Informe del Salvamento Arqueológico en la Carretera Ciudad del Carmen-Campeche, tramo Sabancuy-Champotón, Campeche. Temporada 2006-2007”, mecanoscrito, Campeche, Archivo técnico de la Sección de Arqueología, Centro INAH Campeche.

- Velázquez Valadez, Ricardo
1985. “Tulum: extensión y trazo”, en *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, núm. 70, Mérida, Universidad de Yucatán, pp. 24-32.
- Vlcek, David
1978. “Muros de delimitación residencial en Chunchucmil”, en *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, núm. 28, Mérida, Universidad de Yucatán, pp. 55-64.
- Zapata Peraza, Renée L.
1997. “Arqueología de algunos sitios de la costa central de Campeche”, en *Los investigadores de la cultura maya*, núm. 5, Campeche, Universidad Autónoma de Campeche, t. I, pp. 405-411.

